

Dobles¹

Prólogo

*

Dos cosas desaniman sobre todo a los guerreros en una batalla: perder el pendón y que les maten a su señor. Por eso tienen tan bien defendidos al alférez, que lleva la bandera, y al rey. Con el rey pasa como en el juego del ajedrez: comido él, no hay más partida. Idearon entonces los estrategas sacar al campo a varias contrafiguras del soberano, personas de su talla, con barbas semejantes, los ademanes imitados y las armas mismas de su señor. Así doblado el príncipe, equivocaban al enemigo.

*

Shakespeare trae dos ejemplos de esta argucia mlitar. Una. Ricardo III ha podido con cinco sombras de Richmond, su contrario principal. El verdadero Richmond logra esquivarlo, y Ricardo se pierde. Dos. El Douglas (*El Douglas*, terrible con su artículo delantero, como *el* Moroldo gigante del cuento de Tristán e Isolda), caudillo de los escoceses, despacha a los tres dominguillos que hacían de Enrique, y aún topa con el rey en carne y hueso, y lo hubiera corneado si no se mete en medio el mayor de éste, el Príncipe de Gales. Tanto Ricardo como *el Douglas* entienden sus duelos con los fantasmas de los hombres que iban buscando como pesadillas o maldiciones.

*

Lo de Falstaff cambia. “*I am not a double man...*” : “No soy hombre *doble*.” ¿Conoció el autor la leyenda del *doppelgänger*, el espíritu penado que sabía calcar el aspecto de quien le convenía? O, mirándose a sí mismo, y sonriéndose, Falstaff negaba lo que todos sabían seguro, que era un hombre doble, o *doblado*, “fingido, disimulado, y que oculta con su silencio la doblez que esconde en el corazón” (*Aut.*). Yo digo que Shakespeare arrima la palabra a los dos sentidos, el mítico y el jocoso.

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

Dobles de Richmond

*

Catesby: *¡Socorro, mi señor de Norfolk! ¡Socorro, socorro!*
El rey hace maravillas de las que ningún hombre sería capaz,
Afrontando cada peligro.
Le han matado el caballo, y pelea apeado,
Buscando a Richmond en las gargantas de la muerte.
¡Socorro, buen señor, o perdemos el día!

[Ruido de guerra. Entra el Rey Ricardo.]

Rey Ricardo: *¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!*
Catesby: *¡Huid, mi señor! Yo os encontraré un caballo.*
Rey Ricardo: *¡Perro! He apostado mi vida a una tirada,*
Y aguardaré de pie la suerte de los dados.
Me ha parecido que había seis Richmonds en el campo;
A cinco he dado muerte hoy, en lugar de a él...
¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!

(III, V, IV, 1 – 13)

*

Rey Ricardo: *Ahora, puesto que sé que Richmond, el bretón, apunta*
A la pequeña Isabel, la hija de mi hermano,
Y que, con ese lazo, contempla orgullosamente la corona,
Me voy yo a ella, y seré su alegre y próspero galán.

(IV, III, 40 – 43)

Ricardo III quiso ganar a doña Isabel, su cuñada, para que hiciese de tercera entre la niña y él, y se la procurara. Pero doña Isabel se veía viuda y huérfana de hijos varones por las arterías de este rey, y arregló a hurtadillas el casamiento de su hija con el bretón Richmond. Con aquel matrimonio, si fuese derrotado Ricardo III, se arreglarían las casas de York y de Lancaster, y terminaban las guerras civiles que tenían tan impedida a Inglaterra. De ahí que el rey Ricardo, en su última batalla, buscase a Richmond con tanto empeño. Encontró cinco como él, el sexto escapó.

(En *El Rey Ricardo III*)

Dobles del Rey Enrique IV

*

Follón de batalla. “Entran entonces Douglas y Sir Walter Blunt, encontrándose.”

Blunt: *¿Qué nombre tienes, que así te cruzas conmigo
En la batalla? ¿Qué honor persigues
A costa de mi cabeza?*

Douglas: *Has de saber, entonces, que me llamo Douglas,
Y te acoso en la batalla con tanta gana
Porque algunos me dicen que eres tú el rey.*

Blunt: *Te han dicho la verdad.*

Douglas: *El señor de Stafford ha pagado caro hoy
Su parecido contigo; ya que, en lugar de a ti, rey Enrique,
Esta espada lo ha acabado a él: y ahora hará lo mismo contigo,
A menos que te rindas.*

Blunt: *No nací para rendirme, orgulloso escocés,
Y tú hallarás a un rey que vengará
La muerte del Señor de Stafford.*

[Luchan, y Blunt muere.]

[Entra Espuela Caliente.]

Espuela Caliente: *¡Oh, Douglas! Si hubieses peleado así en Holmedon,
Jamás habría vencido yo a un escocés.*

Douglas: *Todo ha terminado, todo está ganado: aquí, sin aliento, yace el rey.*

Espuela Caliente: *¿Dónde?*

Douglas: *Aquí.*

Espuela Caliente: *¿Éste, Douglas? No, conozco este rostro muy bien,
Fue caballero galante, se llamaba, por nombre, Blunt.
Y va aparejado, es cierto, como el rey.*

Douglas: *¡Que un bufón acompañe tu alma, allá donde vaya!
Has pagado un precio demasiado alto por un título prestado:
¿Por qué me dijiste que eras tú el rey?*

Espuela Caliente: *El rey tiene a muchos en el campo que llevan su misma armadura.*

Douglas: *Pues atravesaré todas sus lorigas,
Pasaré a cuchillo todo su ropero, pieza por pieza,
Hasta que encuentre al rey.*

(La primera parte de *El Rey Enrique IV*, V, III, 1 – 28)

*

Douglas: *¡Otro rey! Crecen como cabezas de hidra.*

Yo soy el Douglas, fatal para aquellos

Que llevan esos colores: ¿qué eres tú,

Que contrabaces la persona de un rey?

Rey Enrique: *El rey en persona, el cual, Douglas, lamenta con dolor de corazón*

Que hayas te hayas encontrado con tantas de sus sombras,

Y nunca, hasta ahora, con el mismo rey. Tengo dos chicos

Que andan buscándoos a ti y a Percy por el campo.

Pero, viendo que la buena suerte te ha traído a mis manos,

Te probaré yo: conque defiéndete.

Douglas: *Temo que seas otra contrahechura,*

Y, sin embargo, tienes el porte de un rey.

De todos modos, estoy seguro de que serás mío, quienquiera que seas,

Y te venceré con estos golpes.

[Luchan. Cuando el Rey Enrique está en grave peligro, entra de nuevo el Príncipe.]

Príncipe: *¡Levanta la cabeza, vil escocés, que acaso*

No la levantes más! Los espíritus

De tres valientes, Shirley, Stafford y Blunt, dan fuerza a mis brazos:

Es el Príncipe de Gales quien te amenaza,

Y nunca dejo de cumplir lo que prometo.

[Luchan. Douglas huye.]

(La primera parte de *El Rey Enrique IV*, V, IV, 25 – 43)

*

Shakespeare repite el relato de la espantada final de Douglas, con su tropezón y apresamiento, en las dos partes de *El Rey Enrique IV*:

Príncipe: *El noble escocés, Lord Douglas, como viera*

Que la fortuna de la jornada le volvía el rostro,

Muerto al noble Percy, y el pánico que pisaba los talones

A todos sus hombres, huyó con el resto,

Y cayó ladera abajo quedando tan maltrecho

Que sus perseguidores lo capturaron. En mi tienda

queda el Douglas, y ruego a Vuestra Gracia

Que pueda yo disponer de él.

(La primera parte de *El Rey Enrique IV*, V, V, 17 – 24)

Morton: *...Y a aquel furioso escocés,
Al sanguinario Douglas, cuya laboriosa espada
Había dado muerte tres veces a la apariencia del rey,
Le bajó el cuerpo, decorando con el tufo de sus miedos la vergüenza
De quienes ya habían vuelto las espaldas. Luego, en su huida,
El terror lo zancadilleó, y cayó preso.*

(La segunda parte de El Rey Enrique IV, I, I, 126 – 131)

“I am not a double man.”

Mira. El gordo Falstaff se ha hecho el muerto para escapar a la cólera del Douglas.

Príncipe: *¿Estás vivo? ¿O es fantasía*

Lo que juega con nuestra vista? Te lo ruego, habla:

No nos fiaremos de los ojos si no contamos antes con la sanción de los oídos:

Tú no eres lo que pareces.

Falstaff: *No, por cierto, no soy hombre doble y, si no soy yo Jack Falstaff, soy asno.*²

(V, IV, 137 – 142)

(En *La primera parte de El Rey Enrique IV*)

² “But if I be not *Jack* Falstaff, than I am a *Jack*.” Juega el capitán de gamberros con su nombre. “*Jack-ass*” llamaban al asno, al necio.